

TRIBUNA LIBRE

CADA día se escriben más novelas y cada día nos aburren más. Hay, sin embargo, algunas de subido valor, pero son excepciones. Por eso nos encontramos ante la avalancha imaginativa en condiciones de inferioridad. El exceso de producción nos anega y correos el riesgo de naufragar en las



Una novela no puede cambiar este mundo, pero sí crear otros nuevos

encrespadas corrientes de la narrativa actual. ¿Qué pasa aquí?

Ante todo, es menester percatarse de que quizá este estilo narrativo se encuentre en franca decadencia. No olvidemos que los géneros literarios nacen, se desarrollan y concluyen por morir. ¿Quién escribe hoy teatro en verso, o epopeyas? Nadie. Y sin embargo esos dos modos de creación —y otros muchos— tuvieron su momento de auge y de popularidad. ¿Estamos ante lo novelesco en parecida situación? ¿Anuncia la pléthora novelera su inminente desaparición? Todos los indicios apuntan a esa futura defunción. (Pero corro rauda a manifestar que no es la novela como género lo que está en peligro, sino cierto tipo de novela; otro día hablaremos de ello).

Ya no hay tramas que apasionen al lector como ocurrió en el siglo XIX, época de gran madurez narrativa, en la que nacieron grandes y definitivas novelas. ¿Motivo? El acuciante proble-

La agonía de la novela

José A. PEREZ MUÑOZ

sistencia agobiante, nos hace cara en nuestras actuales lecturas. Los personajes están como desdibujados. Les falta lo que don José Ortega y Gasset llamaba, con atinado neologismo, “lo presentativo”.

Así, poco a poco, nos encontramos con la paulatina desaparición de los protagonistas de la novela y, en su lugar, nos damos de narices con unas matizaciones de estilo, o con encomiables análisis psicológicos sin sustento verdaderamente real. Pasamos de ese modo a la ausencia de intriga y asidero. No se eche en olvido que la novela más genial e innovadora de nuestro tiempo, la que caló profundamente en la sensibilidad occidental, el *Ulises* de Joyce, ocupa más de setecientas páginas (magnífica la traducción del fenecido maestro José M<sup>a</sup> Valverde). Pues bien, en esa narración de 24 horas no ocurre nada especial. Se trata de un día como otro cualquiera —el 16 de junio de 1904—. Todavía nadie se ha preguntado por las razones del masivo éxito. Quizá el secreto radique en ese no ocurrir nada, en ese fluir del tiempo cotidiano que a todos nos ataña y a todos nos transforma lentamente, al margen de su soberbia técnica literaria y su influyente monólogo interno. Para evitar malas interpretacio-

Para ciertos escritores, con asistir al proceso de la vida ya es bastante

nes o tergiversadas valoraciones, a mí personalmente me parece este *Ulises* como la más significativa e ilustre creación literaria de nuestra época.

Creo que el sorprendente triunfo de esa novela colocó a los que vinieron después en la necesidad de inventar, esto es, de descubrir otras formas de lo novelable. De tal necesidad nació lo que dio en llamarse como *Nouveau Roman*. De esa suelta salida al impasse del irlandés salió la tendencia a una denominación cómoda para buscar nuevas fórmulas capaces de expresar la relación, en la novela, entre el hombre y el mundo. Pero esto equivale para nuestro doctrinario no sólo a inventar la novela, sino, además, a inventar el mundo. Porque una novela no puede cambiar este mundo, pero sí crear otros nuevos mundos.

Por eso lo que ahora tropezamos, aquello que exige nuestra atención no es, por supuesto, la trama novelesca, el conflicto

dramático, sino el ejercicio estético, la persecución del original decir. O lo que es lo mismo: la puesta a punto de ciertas metáforas, cuanto más audaces, mejor.

Aspiran, por ende, a la utilización de la fatiga lectora. Nada más monótono que ese asistir a difusas y esotéricas apropiaciones de lo que es literario. Por lo pronto, la criatura humana se nos escapa y se desliza por entre las mallas de unas redes conceptuales excesivamente amplias. Decía uno de mis profesores de literatura que si no acontece nada, lo mejor sería callarse. Y si lo que ocurre vale la pena de ser relatado, sobran los afeites literarios. Con asistir al proceso de la vida en sí misma ya será bastante. El tiempo presiona en todos los sentidos del verbo presionar. Ya nos lo dijo Joyce: Tiempo, el presente presionante.

Una Perla: Pienso que la tarea de los futuros novelistas consistirá en intentar que la realidad se desligue de esa presión de lo actual y alcance una permanencia más allá del efecto corrosivo de lo actual. Entonces, y sólo entonces, cada sujeto tendrá presencia real y efectiva, cada ser poseerá lo que Ortega pedía, virtud “presentativa”.

Entonces tendrá su plena justificación el “Bloomsday”. Y habrá renacido de sus propias cenizas la nueva novela.

\*José A. PEREZ MUÑOZ. Miembro de la Sociedad Cantábrica de Escritores.

EL borrador de Plan Energético de Cantabria que el gobierno va a someter a información pública expone las características del consumo energético en Cantabria que presentan notables diferencias con el del resto de España. Al ser una comunidad pequeña es lógico que algunas singularidades queden resaltadas, pero un análisis detallado del consumo energético puede hacer aflorar problemas estructurales de la región.

El Plan indica que se consume un 16% más de energía final por habitante y año que España, pero hay que tener en cuenta el mayor peso relativo del sector industrial que alcanza el 50% del consumo mientras que en España es sólo el 37%. Por otra parte sorprende que, con un fuerte componente de industria tradicional, el consumo de gas y electricidad sean proporcionalmente muy superiores a los de España, esos datos parecen indicar que esa industria tradicional se ha modernizado y utiliza la cogeneración y la electricidad en sus procesos productivos.

La energía utilizada en Cantabria por unidad de PIB es un 14% más que la media de España. En un principio, ese

El desequilibrado consumo energético de Cantabria

Carlos CALVO, Luis IBÁÑEZ y Francisco IBARZ\*

dato parece indicar que el crecimiento en la región es mucho más costoso en energía que en el resto del estado, circunstancia que cuesta creer por la gran diferencia que supone. Esos datos sin matizar pueden resultar engañosos, y nos pueden perjudicar dando una mala imagen de la gestión energética de la comunidad. El Plan no aporta datos comparativos neutralizando el efecto de las industrias singulares de Cantabria que servirían para comparar nuestra situación energética con más realismo. No compartimos la afirmación que la energía final crece más rápido que el PIB debido al crecimiento de los sectores de transportes y doméstico. La mayor variabilidad del índice de intensidad energética de Cantabria bien podría obedecer a una mayor o menor producción de nuestras industrias tradicionales que utilizan, normalmente, más energía por unidad

de producto.

El plan aporta datos en lo relativo al sector Servicios que consume un 31% menos de energía por habitante y año que en España. Este dato puede indicar una deficiencia estructural de la región en la que habría que profundizar y adoptar medidas correctoras si fueran necesarias. La creación de parques científicos y tecnológicos es una tarea importante que el nuevo gobierno ha impulsado, pero el sector servicios necesita ayudas adicionales.

El crecimiento medio anual de energía primaria ha sido del 3,2% en los últimos años. El Plan propone un programa de Ahorro y Eficiencia Energética al que dedica 4,5 M€. y con el resto de acciones se pretende conseguir un ahorro en consumo de energía final del 2,6% y del 7,7% en primaria, proponiendo medidas tanto en los sectores productivos como en el

doméstico. Una de las prioridades estratégicas del Plan es fomentar el buen uso de la energía ya que al reducir su consumo se reduce su posible afección sobre el medio. Debido a ello y sin modificar las previsiones de crecimiento de la demanda, que sirven para tomar las medidas sobre su abastecimiento, sería deseable incrementar aún más los recursos dedicados al ahorro y eficiencia energética.

Dos datos más para terminar, la importación de energía eléctrica supone el 23% de la energía primaria y el PIB de Cantabria es el 1,26% del estado mientras que su población alcanza el 1,29%. Lo deseable para Cantabria sería no sólo alcanzar el PIB medio de España, si no superarlo o situarnos como una de las regiones con mayor PIB. Cualquier crecimiento de Cantabria tiene y tendrá que confiar en las in-

terconexiones con el resto del país ya sean de carreteras, de ferrocarriles, de transporte de gas o de electricidad, en consecuencia hay que garantizar que esas interconexiones den estabilidad a la región. Su construcción no depende de nuestro gobierno, sino del estatal y de empresas públicas de dimensión nacional. Habrá que buscar de qué manera logramos que nos dediquen la debida atención sin que los intereses de otras regiones desplacen a los nuestros ya que en el caso de Cantabria las interconexiones son cruciales y en otras regiones hace años que tienen ese problema resuelto.

Desde el Foro Becedo queremos contribuir al debate de como un plan energético debe cambiar las pautas de consumo y profundizar más en el ahorro energético, y por ello proponemos un foro abierto a todos los ciudadanos que tenemos previsto celebrar el jueves 15 de diciembre a las 20 h. en la Escuela de Náutica.

\*Carlos CALVO, Luis IBÁÑEZ y Francisco IBARZ. Foro Becedo: Grupo de trabajo de Industria y Energía.